

GREENPEACE

Revista Trimestral IV/2003

ENERGÍA VERDE*



► José Luis García Ortega, Alicia Cantero, Emilio Rull y Carlos Bravo,
energía y cambio climático

energía verde

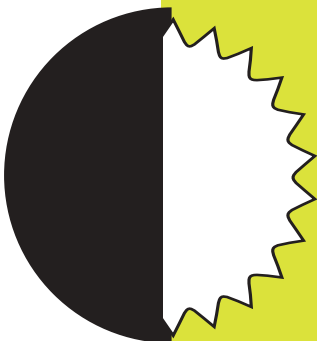
Las grandes eléctricas han lanzado una campaña publicitaria para captar clientes de energía verde. Aparentemente parece una novedosa apuesta a favor de las renovables y una respuesta a la preocupación social por el cambio climático y los residuos nucleares. Pero detrás de la engañosa campaña publicitaria se esconde otra realidad.

Cómo pueden los consumidores influir en las empresas eléctricas y apoyar las energías renovables

[*] descubre qué se esconde detrás de la publicidad de las grandes eléctricas



El 30% de la electricidad que consumimos proviene de centrales nucleares



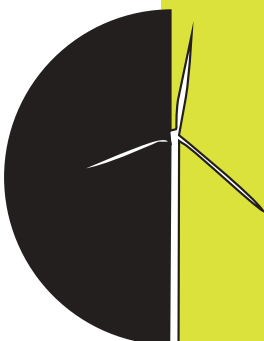
Sólo el 0,002% de la electricidad que se consume en nuestro país procede de la energía solar (5MgW)



Las electricas proyectan construir 38.000 MgW de centrales térmicas, que emitirán más de 100 millones de toneladas de Co₂ al año



La energía “verde” que nos venden las grandes eléctricas procede de los embalses existentes



Los contratos de energía “verde” que ofrecen las grandes eléctricas no les comprometen a invertir en nuevas centrales de energía renovable

Las compañías eléctricas se han vuelto “verdes”. O eso nos quieren hacer creer, a juzgar por las agresivas campañas publicitarias de “energía verde” o similares que todos hemos podido ver.

Desde Greenpeace observamos con preocupación el abuso en el empleo de estos conceptos por parte de las mismas empresas que se han enriquecido, y lo siguen haciendo, comerciando con las energías más perjudiciales para el medio ambiente. Nos preocupa porque sabemos que en esas campañas hay más de mentira que de verdad, porque se está utilizando un hecho cierto, que es la sensibilidad de los consumidores por el medio ambiente y sus ganas de contribuir a su mejora, para vender más o, más concretamente, para captar clientes en este nuevo mercado liberalizado.

Pero esa sensibilidad ambiental de los consumidores es tan cierta como la existencia de un sistema energético que está poniendo en jaque nuestro medio ambiente y el de las generaciones futuras. Recapitemos para entender mejor cuál es el problema.

Los límites del sistema energético están en la Naturaleza

El sistema energético, entendido como las formas de obtener, transformar, transportar, almacenar y utilizar la energía, debe someterse a los límites de la Naturaleza. La sociedad actual utiliza la energía como si no existiesen límites, pero existen. De hecho, existe uno que no podemos franquear y es la capacidad de la atmósfera para absorber CO₂.



El deliberado incumplimiento de Kioto >

Durante el año 2003, el Consejo Nacional del Clima ha estado debatiendo en un proceso participativo la Estrategia Española para el Cumplimiento del Protocolo de Kioto. Los ecologistas hemos aportado la mayoría de las propuestas, pero hemos tropezado con los intereses corporativos de la CEOE y la negativa del Gobierno a aceptar modificaciones en las políticas sectoriales que más aumentan las emisiones, como el Plan de Infraestructuras del Ministerio de Economía.

Una herramienta clave va a ser el comercio de emisiones, que parte de unas cuotas que se han de asignar a cada sector. Pero el Plan Nacional de Asignación de esas cuotas se está negociando al margen del Consejo Nacional del Clima. Con los planes actuales, las emisiones españolas al final del decenio cuadruplicarán el límite de Kioto. Pero en vez de esforzarse en reducir las emisiones, CEOE y Gobierno están orquestando una campaña para cambiar ese límite.

El cambio climático es uno de los mayores problemas ambientales a escala global a los que el planeta se está enfrentando. La influencia humana sobre el clima ya no es objeto de discusión y según el tercer informe del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático de Naciones Unidas) “la mayor parte del calentamiento observado durante los últimos 50 años es atribuible a actividades humanas”. Los gases

invernadero y principalmente el CO₂ están provocando el cambio del clima. El cambio climático persistirá durante muchos siglos, debido a la larga vida de los gases invernadero en la atmósfera, sin embargo, “cuanto menor sea el nivel al cual se estabilicen las concentraciones de CO₂, menor será el cambio total de la temperatura”.

Por tanto, salvar el clima es un reto que depende fundamentalmente de

El gran reto es acabar con el consumo de combustibles fósiles

Cambiar el modelo energético

Pero incluso si se cumple Kioto no es suficiente para solucionar el problema. Unas tres cuartas partes de las emisiones de CO₂ a la atmósfera durante los últimos 20 años son debidas a la quema de combustibles fósiles. Esto quiere decir que para reducir las emisiones de CO₂ necesariamente hay que reducir el consumo de combustibles fósiles. ¿Cuánto? Todo lo necesario para no sobrepasar los límites de la Naturaleza. El gran reto es que hay que acabar con el consumo de combustibles fósiles, antes de que su consumo

lo que haga la humanidad. Lograrlo significa estabilizar las temperaturas medias mundiales a un nivel que permita la vida, tal como la conocemos, lo cual quiere decir que no debe sobrepasarse un umbral que sería fatídico: subir más de 2 grados la temperatura media de la superficie terrestre por encima del nivel medio de antes de la Revolución Industrial. Y ese es nuestro objetivo.

La comunidad internacional ha reaccionado ante el problema asumiendo, como primer paso, compromisos para reducir las emisiones de gases invernadero a través del Protocolo de Kioto. España supera en más del doble el límite de emisiones establecido por Kioto. En la actualidad nuestro país está trabajando en el borrador de la Estrategia Nacional para el cumplimiento de este Protocolo, que el Gobierno quiere aprobar antes de que acabe 2003, y Greenpeace está participando activamente en los debates de ese documento.

Avalancha de centrales térmicas >



Arcos de la Frontera, Cádiz.

El Plan de Infraestructuras Energéticas del Gobierno plantea 35.000 MW en nuevas centrales térmicas de ciclo combinado de gas (CTCC) para 2011, aunque hay más de 38.000 MW en proyectos en diferentes estadios. Sin embargo, según fuentes oficiales, para 2011 no serán necesarios más de 14.000 MW de estas nuevas centrales para ayudar a cubrir la demanda. Esta estrategia disparará nuestras emisiones de CO₂, dificultando el cumplimiento de Kioto, además de amenazar la salud y economía de numerosas poblaciones.

El caso más grave es el de Arcos de la Frontera, Cádiz, donde Iberdrola pretende construir la mayor CTCC, con 1.600 MW, a pesar de las irregularidades en el procedimiento. El Ayuntamiento ha iniciado el proceso de paralización de las obras a nivel administrativo y judicial. De hecho, el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía ha solicitado a Iberdrola todo el expediente de las licencias debido a la petición de nulidad de las mismas. El sentido común empieza a asomar en algunos ayuntamientos y esperamos que la Junta de Andalucía niegue la Autorización Ambiental Integrada a esta central.

acabe con el clima del planeta. Es decir, necesitamos sustituir completamente los combustibles fósiles, que son la principal fuente de energía en la actualidad. Lo mismo debemos hacer, con más urgencia si cabe, con la energía nuclear, por el peligro radiactivo permanente que suponen las centrales nucleares y sus residuos, que seguirán siendo radiactivos durante cientos de miles de años. Y para sustituir los combustibles fósiles y la energía nuclear hay que cambiar el sistema energético mundial.

La planificación energética nacional potencia el uso de las centrales térmicas -la actividad que más emisiones de CO₂ produce y que en 2001 significaron el 27% del total de las emisiones en nuestro país- dejando en un segundo plano la generación de electricidad con fuentes renovables.

El actual modelo energético basado en la quema de combustibles fósiles es insostenible y la única alternativa válida sería un modelo que se base en la eficiencia energética y las energías renovables.

Las centrales térmicas son las mayores fuentes de emisión de CO₂

Estrategia Española de Ahorro y Eficiencia, ¿papel mojado?>

El Gobierno español ha presentado la Estrategia Española de Ahorro y Eficiencia Energética 2004-2012 (E4). Greenpeace había demandado esta Estrategia hace tiempo, sin embargo, su desarrollo ha contado sólo con la participación real de la CEOE excluyendo al resto de organizaciones.

La E4 plantea aumentar el consumo de energía en un 39,6% entre 2000 y 2012 y reducir sólo un 7,2% la intensidad energética primaria, mientras que en Europa la reducción se estima en un 13% para 2010. Las emisiones de CO₂ aumentarán un 58%. Estos datos demuestran que el Gobierno no quiere cumplir con el Protocolo de Kioto.

Otros defectos de la E4 es que no introduce la Gestión de la Demanda para el usuario final, fundamental para promover el ahorro, ni detalla instrumentos que faciliten u obliguen a los sectores a reducir su consumo. El Gobierno, que sólo invertirá dos mil millones de euros en ahorro y eficiencia energética, no ha tomado medidas para incentivar la inversión privada que prevé en 24 mil millones de euros.

El delirio nuclear del Gobierno Aznar>



El Gobierno -no contento con querer alargar la vida útil de las centrales nucleares de fisión y ponerse la venda en los ojos ante sus graves problemas de seguridad y sus residuos radiactivos- decidió dar prioridad política a la fusión nuclear. Esta decisión fue materializada en la presentación de una candidatura para traer a España el reactor experimental de fusión nuclear, denominado ITER, cuyo coste de construcción y desarrollo ascendía a más de 14.000 millones de euros. España, tal y como se comprometió públicamente Aznar, iba a contribuir con 900 millones de euros. Ahora, tras conocer la derrota de la candidatura española, Greenpeace demanda al Gobierno que invierta esos 900 millones en energías limpias y en programas de ahorro y eficiencia energética.

Con 900 millones de euros se podrían hacer viables 36 grandes centrales solares termoelectrificadas de 200 MW cada una. El actual Plan de Fomento de las Energías Renovables prevé tan sólo una potencia solar de 200 MW de este tipo de centrales para 2010, pero con la prima actual (12 céntimos por kWh) es insuficiente para hacerlas rentables. Sería necesario subir la prima a 18 céntimos, algo perfectamente posible si se añaden los fondos que iban a ser comprometidos para el ITER.

La elección del consumidor

Hasta ahora desde Greenpeace nos hemos enfrentado a este problema atacando las causas y defendiendo e impulsando las soluciones. Pero la participación de los ciudadanos concienciados quedaba restringida a apoyar las iniciativas de campaña que íbamos promoviendo.

La imposibilidad de elegir suministrador de energía ha hecho que los consumidores fueran meros observadores pasivos del modelo energético actual. Sin embargo, esta realidad ha cambiado: a partir de enero de 2003, todos los consumidores en España tenemos derecho a elegir a nuestro suministrador de electricidad, lo que supone un cambio radical en las reglas del juego del mercado energético. La nueva situación supone una oportunidad de ejercer nuestra capacidad como consumidores para hacer que las cosas empiecen a cambiar de verdad.

En este contexto, como era previsible, las grandes compañías eléctricas se han lanzado a captar clientes a través de campañas en las que destaca el argumento de la energía "verde". La situación puede traer enormes dificultades al multiplicarse los ofertantes de energías "verdes", con el consiguiente desconcierto social. Pero no cabe duda de que también puede representar una oportunidad extraordinaria de participación ciudadana para acercarnos al cambio de modelo energético que perseguimos.

Aquí hay que centrar la atención sobre lo verdaderamente importante: si necesitamos un modelo energético sostenible y los consumidores por primera vez podemos influir en ese modelo a través de nuestra elección de suministrador, ¿qué es lo que

tenemos que hacer? Pregunta lógica que cualquier persona sensibilizada se formula, pero que necesita de otra cuestión previa y fundamental: ¿qué es lo que debemos y podemos cambiar? Es decir, ¿cuál debe ser el objetivo de nuestra elección?

Tal y como funciona el mercado eléctrico los consumidores estamos en un lado del sistema eléctrico, enganchados cada uno a una empresa distribuidora o comercializadora, y en el otro lado están los productores o generadores. En medio está la red eléctrica donde todo se mezcla, y los distintos mecanismos por los que se organiza el mercado eléctrico. La cuestión es cómo podemos los consumidores, con nuestra elección influir adecuadamente en las empresas generadoras, de forma que desaparezcan las actividades que ocasionan los problemas ambientales que urge resolver. El objetivo por tanto es "limpiar" el sistema eléctrico, haciendo desaparecer lo antes posible a las centrales nucleares y térmicas. Para ello es necesario que se pongan en marcha muchas más centrales, grandes y pequeñas, basadas en energías renovables, así como consumir la energía de forma eficiente, acabando con los despilfarros.

Debemos recordar que ya existen mecanismos para incentivar a las energías renovables, independientemente de lo que hagamos los consumidores, como el sistema de primas. Esos mecanismos deben mantenerse y reforzarse, pero se trata de ver qué podemos hacer los consumidores para, adicionalmente, acelerar ese cambio.

Lo fundamental es que la empresa que nos venda la electricidad la adquiera exclusivamente de productores de energía limpia. Además hemos de tener la seguridad de que no nos venden electricidad proce-



©2003 GREENPEACE/ENERGÍA

Renovables en el aire >

El objetivo de aumentar la producción de energía renovable para alcanzar en 2010 al menos un 12% de toda la energía que consumimos está lejos de cumplirse en nuestro país, por falta de compromiso político. Salvo la eólica, todas las demás renovables se encuentran muy retrasadas. El actual sistema de apoyo, que se basa en unas "primas" que todos pagamos con un sobreprecio en nuestra factura eléctrica para las renovables, es eficaz, pero debe reforzarse para que el incentivo para cada tecnología sea, ni más ni menos, que el necesario para asegurar el crecimiento planificado, teniendo en cuenta sus costes actuales. Es fundamental que esas primas estén garantizadas durante los años necesarios para recuperar la inversión. Mientras seguimos esperando la metodología que prometió el Gobierno hace un año para eliminar la incertidumbre, las renovables siguen en el aire.

dente de las mismas centrales (nucleares, térmicas) que queremos evitar. Pero eso no es suficiente.

Es importante fijarse a quién compramos la electricidad, pues si una misma empresa vende a los consumidores “verdes” la electricidad limpia, y a los otros la energía sucia, estaremos siendo engañados, pues nuestra elección no habrá contribuido a “limpiar” el sistema eléctrico o, peor aún, podrían estar utilizando nuestro dinero para financiar las mismas actividades destructivas que queríamos evitar. Las empresas tienen que comercializar exclusivamente electricidad limpia; las que no lo hacen deberán demostrar, como mínimo, planes concretos para abandonar las energías sucias. Pero además de fijarnos en lo que

compramos y a quién se lo compramos, podemos no conseguir ningún cambio si se sigue produciendo la misma proporción de electricidad limpia y sucia. Comprar la energía renovable que, de todas formas, ya se estaba produciendo sólo sirve para ayudar económicamente a esas empresas. El hecho es que el medio ambiente sólo se beneficiará si aumenta la proporción de electricidad de origen renovable, en detrimento de las energías sucias. Por eso es esencial que exista un compromiso concreto por parte de quien nos vende la energía de aumentar la proporción de renovables, es decir, que si nos piden pagar más, nos aseguren que nuestro dinero va a ir destinado a nuevas inversiones en energía limpia y no a otra cosa. Este sería un

buen criterio de elección: ¿cuánto va a invertir la empresa en aumentar la generación renovable? O mejor, ¿a partir qué momento la energía que consumimos se generará en nuevas centrales renovables?

Técnicamente estamos ante un problema complejo. Esto nos lleva a analizar detenidamente los criterios a tener en cuenta para lograr el objetivo deseado, y evitar engaños.

En esto estamos trabajando en Greenpeace. Queremos recomendar a todos los consumidores unos criterios que contribuyan de la mejor manera posible a lograr, cuanto antes, un sistema energético limpio. En definitiva, ayudar a elegir bien, que es lo importante.

¿Podemos consumir electricidad limpia?>

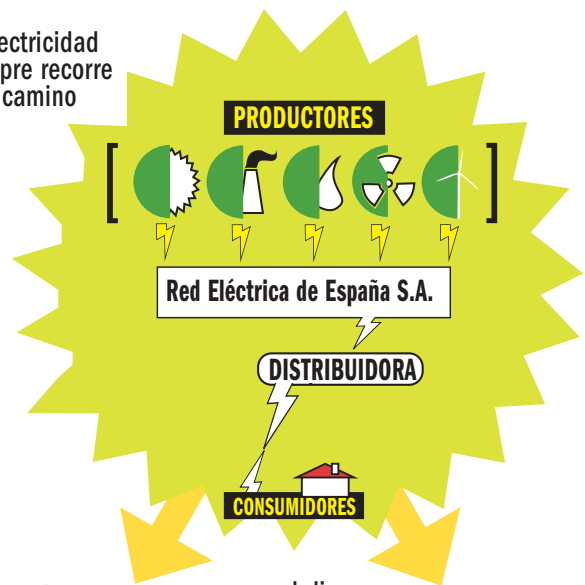
La electricidad que llega a nuestra casa a través del enchufe es la misma que la que llega a cualquier ciudadano o empresa. No existe ninguna manera de asegurar la procedencia de los kilovatios que consumimos. Las centrales vierten su electricidad a la red eléctrica, que es única en toda la península, y las compañías distribuidoras hacen llegar, desde la red, la energía eléctrica a los consumidores.

Ahora bien, aunque no sea posible seguir físicamente el rastro a la electricidad, sí es posible seguir el rastro de dónde va el dinero que pagamos por la electricidad que compramos, o lo que es lo mismo, qué tipo de centrales generadoras de energía estamos promoviendo con nuestro consumo. Y esto es posible porque ya tenemos la opción de contratar la luz, no sólo directamente con la distribuidora, como hacíamos siempre, sino también con una empresa comercializadora de nuestra elección.

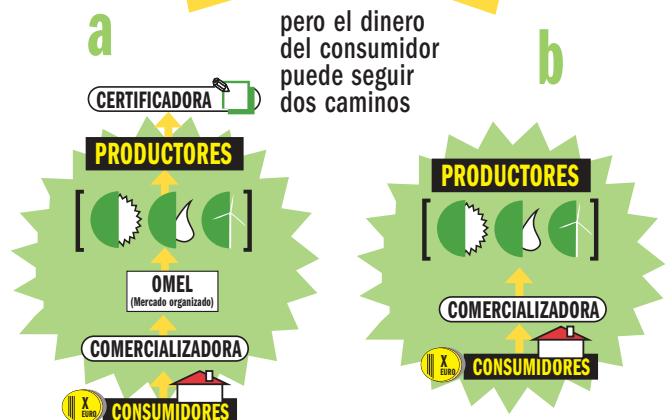
En este contexto, si una empresa comercializadora nos ofrece electricidad limpia podrá hacerlo de dos formas:

- a** Puede comprar la electricidad en el mercado organizado, como hacían todas hasta ahora, y ofreceremos un certificado del origen de esa electricidad. Así nos demostrará que ha habido algún generador renovable que ha inyectado en el sistema la misma cantidad de electricidad que hemos consumido. En este caso estamos pagando únicamente por un papel, que por sí solo no es suficiente para que nuestra elección de electricidad limpia haya servido para beneficiar al medio ambiente.
- b** O puede comprar la electricidad directamente al productor de renovables. De esta forma, podemos asegurarnos de que realmente compramos electricidad con ese origen limpio, con lo que nuestro dinero apoyará directamente al promotor de las energías limpias. Por esta vía podemos influir de forma más directa en el mercado, si el contrato nos especifica qué van a hacer con nuestro dinero.

la electricidad siempre recorre este camino



pero el dinero del consumidor puede seguir dos caminos



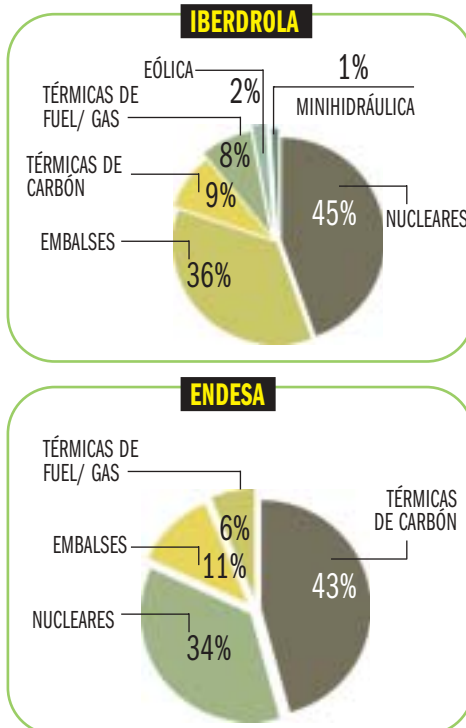
El engaño “verde” de las eléctricas, o la genialidad de vender lo que ya estaba vendido >

Las grandes eléctricas, Iberdrola y Endesa, han lanzado una fuerte campaña publicitaria para captar clientes de energía verde. Ahora nos ofrecen la posibilidad de contribuir a la protección del medio ambiente, contratando unos nuevos servicios que garantizan que la energía que te venden procede exclusivamente de energía renovable certificada, principalmente hidráulica. ¿Merece este tipo de ofertas llevar el calificativo de “verdes”?

Tal y como están planteadas son más bien una gran oportunidad de negocio para las eléctricas que un impulso real a las renovables. En realidad lo que nos están ofreciendo es pagar más sólo por un certificado, emitido además por las propias eléctricas, para verificarnos que en la red se está inyectando electricidad procedente de renovables equivalente a nuestro consumo. En definitiva, las empresas nos venden la misma electricidad que de todas maneras iban a vender - ya que afortunadamente las compañías distribuidoras tienen obligación de comprar toda la electricidad de origen renovable que se produzca - pero nos cobran más simplemente por un papel. No nos garantiza que vayan a utilizar nuestro dinero para poner en marcha nuevas centrales renovables. Para colmo, estaremos pagando más a unas empresas cuya actividad principal es la producción de energía sucia.

origen en porcentajes de la electricidad producida por las dos mayores eléctricas españolas

Es muy dudoso que este tipo de certificados propicien un cambio en el mercado y contribuyan al desarrollo sostenible. Lo que parece más probable es que se conviertan en un simple lavado de imagen de las eléctricas y un engaño a la conciencia ambiental del consumidor.



Información transparente >

Las campañas publicitarias que están llevando a cabo Iberdrola y Endesa están poniendo de manifiesto, una vez más, la necesidad de disponer de información transparente de las empresas para poder elegir de manera adecuada.

Con esta información los consumidores interpretaríamos de manera diferente los mensajes publicitarios que nos lanza una empresa como Iberdrola, que produce el 42% de toda la electricidad de origen nuclear de España, o como Endesa, que con sus centrales térmicas emite 73 millones de toneladas de CO₂ al año, lo que la convierte en la cuarta empresa de Europa en emisiones causantes del cambio climático.

Tener conocimiento del origen total de la electricidad que vende esa compañía, no sólo de la que te quieren vender a ti, es un dato imprescindible a la hora de elegir electricidad limpia.



Si quieres recibir más información sobre la electricidad limpia, apúntate a la lista que encontrarás en www.greenpeace.es

Qué hacer para que nuestra elección sea la adecuada >

Antes de decidir cambiar de compañía conviene informarse bien, para saber qué es lo que vamos a comprar, a quién, y cuál será el efecto sobre el medio ambiente. Este último punto es decisivo a la hora de elegir un contrato de electricidad limpia ¿estamos ayudando a mejorar el medio ambiente? ¿estamos contribuyendo de forma real con nuestra elección a promover las energías renovables y por tanto a solucionar el grave problema del cambio climático? ¿podemos dejar de consumir energía nuclear?

Para ayudar a responder estas preguntas en Greenpeace estamos elaborando unos criterios que ayuden al consumidor a elegir de forma apropiada. La liberalización del mercado eléctrico es muy reciente y surgirán ofertas de todo tipo en el mercado, por lo que de momento es importante no precipitarse y tener una base sólida para no equivocarnos.

Mientras tanto, Greenpeace, junto con otras organizaciones ecologistas, de consumidores y sindicales hemos puesto en marcha una campaña para exigir mayor transparencia en el recibo de la luz, pidiendo al Gobierno que obligue a todas las compañías a incluir en el recibo, y en todos sus soportes informativos y publicitarios, una información clara y homogénea sobre las fuentes de energía utilizadas en la generación de la electricidad que nos venden, y sus impactos ambientales.

Puedes participar en la campaña “Queremos saber, para poder elegir” que podrás encontrar en nuestra web www.greenpeace.es, en el apartado “El engaño verde de las eléctricas”, realizando una ciberacción para pedir al Ministro de Economía que te asegure tus derechos básicos como consumidor de energía.



“existe una demanda social a favor de las energías limpias”

Robert Werner nació en 1967 en Alemania, estudió Geoeconomía y Empresariales. Su primer contacto con Greenpeace fue como activista durante su época universitaria. Trabajó para Greenpeace Alemania como responsable de la campaña de energía nuclear. Más tarde trabajó como consultor y como investigador en la universidad. Desde julio de 2001 es director de Greenpeace Energy

► Mamen Illán, prensa

¿Cómo comenzó el proyecto Greenpeace Energy?

Cuando, en abril de 1998, comenzó la liberalización del mercado eléctrico en Alemania, Greenpeace vio que los consumidores tenían una gran oportunidad para elegir el tipo de energía a la que apoyar: a la peligrosa energía nuclear, a la fósil, responsable en gran medida del cambio climático, o a la energía renovable. Más del 80% de la electricidad en Alemania se produce en centrales nucleares o térmicas y sólo el 8% proviene de fuentes renovables. Por lo tanto, necesitábamos un proyecto que garantizase al individuo el abandono progresivo de la energía nuclear y que apoyase las energías renovables. Greenpeace presentó dicho proyecto al público en 1998 con la

campana “cambia de proveedor”; pedíamos a la gente que nos dijeran si estaban interesados en comprar electricidad limpia. A la campaña se unieron unas 60.000 personas, pero ninguno de los 950 proveedores que había en aquel momento fue capaz de proporcionarles energía limpia. En 1999 tuvimos que tomar una decisión: anunciar que ninguno de los proveedores existentes era capaz de ofrecer un producto tan revolucionario o desarrollarlo nosotros mismos y ofrecerlo a esos consumidores. Así empezó Greenpeace Energy. Nos organizamos como una cooperativa independiente de consumidores que ha sido la de mayor crecimiento en Alemania en los últimos 4 años.

¿Qué criterios sigue Greenpeace Energy?

Lo más importante es que nuestra electricidad no viene de centrales nucleares o térmicas. Como mínimo el 50% proviene de energías renovables y como máximo un 50% de cogeneración (producción simultánea de electricidad y calor con un mismo combustible). Necesitábamos poder abastecer a un gran número de personas, por lo tanto, necesitamos de la cogeneración mientras no existieran suficientes instalaciones de energía renovable. Para apoyar la construcción de nuevas instalaciones de energía renovable cada vez compramos más energía de éstas; así nuestros clientes apoyan económicamente la creación de esta nuevas instalaciones.

Además hemos comenzado a construir y financiar nosotros mismos nuevas instalaciones. Otro criterio importante es la transparencia: damos a conocer al consumidor información sobre todas las compañías con las que trabajamos e incluso cualquier persona que consume esta energía puede ver, a través de nuestra web, de dónde viene la electricidad que utiliza en tiempo real.

¿Qué garantía tiene el consumidor de que está utilizando energía limpia?

Creo que la principal garantía es nuestra absoluta transparencia, todo lo que hacemos se puede comprobar en nuestra web. Ningún otro proveedor en Europa tiene este nivel de transparencia. Además tres instituciones velan por el buen funcionamiento: dos organismos independientes controlan todo el proceso y los criterios utilizados y Greenpeace Alemania vigila que mantengamos nuestro nivel de exigencia. Cada año se publica un informe con toda estos análisis.

¿Qué quiere decir que suministráis electricidad limpia en "tiempo real"?

Queremos decir que inyectamos en la red la electricidad al mismo tiempo que nuestros clientes la consumen. Esto requiere de alta tecnología, pero sólo de esta forma podemos asegurar que la energía que consumen nuestros clientes proviene de la nuestra y que su dinero no va a las centrales nucleares. La mayor dificultad está en gestionar las distintas fuentes de energía, ya que cada una está disponible en momentos distintos. Es decir, si un día no hay suficiente solar necesitamos tener un sustituto que cumpla los mismos requisitos.

¿Qué relación existe entre Greenpeace Alemania y Greenpeace Energy?

De Greenpeace Alemania surgió la iniciativa de Greenpeace Energy, pero desde el comienzo le dieron independencia total. La compañía pertenece a los miembros de la cooperativa y económicamente no tenemos ninguna relación con Greenpeace. Sin embargo nuestros estatutos requieren que cumplamos con los criterios de Greenpeace. Éste es el único compromiso legal que tenemos con Greenpeace Alemania. Por supuesto que, al estar apostando por este tipo de energía, tenemos muy buenas relaciones con las personas que trabajan en la campaña de energía de Greenpeace Alemania pero tenemos nuestro propio equipo y administración.

¿Cuántas personas reciben su electricidad a través de Greenpeace Energy?

Actualmente suministramos a 19.000 hogares y a unas 600 empresas. Además también abastecemos a unos 500 hogares en Luxemburgo donde la operadora CEGEDEL compra la energía de su eco-tarifa a través de nosotros.

¿Cómo están ayudando estas personas al abandono de la energía nuclear?

Pues de la forma más fácil y directa, su dinero no se utiliza para comprar energía nuclear, se utiliza para suministrarse exclusivamente de energía renovables y para apoyar nuevas instalaciones como eólica, biomasa y especialmente solar.

¿Y a reducir el cambio climático?

Uno de nuestros criterios establece que la mezcla debe reducir la media de emisión de CO₂ en dos tercios. En Alemania esto significa un máximo de 239g de CO₂ por kWh, cuando la media es de 700 g/kWh.

¿Qué efecto ha tenido este proyecto sobre la política del Gobierno de apoyo a las energías renovables?

El apoyo concreto de los clientes de Greenpeace Energy a las energías renovables complementa y refuerza el sistema establecido en la Ley de Energías Renovables, pero también demuestra que existe una demanda social a favor de las energías limpias, con lo que a cualquier Gobierno le resulta más fácil mantener e incrementar el apoyo a estas energías.

En España la mayor empresa de energía nuclear está vendiendo "energía verde" ¿Qué piensa de esto?

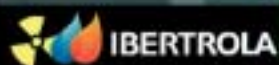
Desde Chernobil el mundo sabe que la energía nuclear no es verde. La energía verde es sin lugar a dudas la solar, biomasa, eólica, geotérmica o hidráulica, siempre que esta última no destruya otros recursos naturales.

Alguna de estas empresas que dicen vender energía verde, como Iberdrola y Endesa, no tienen ningún compromiso de construir nuevas instalaciones de energías renovables ¿Están ayudando al medio ambiente?

Este tipo de comercio con energía verde no ayuda de ninguna forma al medioambiente.

El cambio a energía verde debe llevar un apoyo real a la construcción de nuevas instalaciones renovables. El punto crucial de la política energética en Europa es instalar tantas plantas de energía renovable como sea posible; si no todos los objetivos para frenar el cambio climático están condenados al fracaso.

ENERGIA SUCIA



Cada vez que enciendas la luz, que veas la televisión o que te duches, entrarán en funcionamiento nuestras centrales nucleares y térmicas. Pero no te preocupes, Iberdrola, compañía líder en energía nuclear, intentará hacerte creer que la energía sucia es energía verde y que cuanto más consumas más verde será el planeta. Contacta con nosotros y te engañaremos.

CADA VEZ QUE VEAS LA TELEVISION, TE CONTAREMOS
LA TROLA DE NUESTRA ENERGIA VERDE



IBERTROLA
Te engañamos con energía